

Gema del Carmen
Valdés Acosta

*Algunas
consideraciones sobre
los valores
antropológico-
lingüísticos de
Biografía de un
cimarrón de Miguel
Barnet*

La literatura siempre ha sido una segunda realidad para ofrecernos códigos de vida de una época histórica dada, y la lengua ha sido el vehículo idóneo para transmitirnos esa información, válida tanto para el autor como para los lectores. Es esa cualidad casi mágica del hecho literario lo que nos ha motivado las ideas que queremos presentar en este trabajo acerca de las principales características lingüísticas del personaje de Esteban Montejo en la obra *Biografía de un cimarrón* de Miguel Barnet, a propósito de cumplirse este año su aniversario 50 de publicación.

Las relaciones entre los aspectos lingüístico-antropológicos y la literatura no siempre son fáciles de establecer en su justa medida. Las marcas entre la antropología literaria y la literatura con valores antropológicos son muy sutiles, y a veces son utilizadas en clasificaciones de obras de forma subjetiva y no siempre adecuadas. Por ello, estas señales de transformaciones en la plasmación lingüístico-literaria de las miradas de los escritores, señales relacionadas con el manejo del lenguaje y con los marcos espacial y sociológico elegidos para las obras, tuvieron que enfrentarse a no pocos obstáculos para ser reconocidas dentro del panorama de la literatura nacional, incluyendo la cubana.

Antecedentes en diversos grados dentro de esa línea imaginaria de las relaciones entre antropología y literatura los tenemos en la literatura cubana y latinoamericana.

Biografía de un cimarrón de Miguel Barnet, obra publicada en 1966, es un caso cualitativamente superior de la unión de un creador literario que pone en su novela-testimonio toda una experiencia e intuición como antropólogo en función de una creatividad personal literaria de alto vuelo. Esteban Montejo es y no es el anciano entrevistado en un asilo por el joven Barnet, discípulo de Fernando Ortiz, en busca de nuestra identidad nacional, el Esteban Montejo que ha ido creciendo con los años es el resultado del corazón y la mente del escritor Miguel Barnet, con toques diferentes, pero con un núcleo de veracidad y es esta unión lo que le ha dado el indiscutible valor literario y el lugar ya permanente en la historia de la literatura cubana.

El valor antropológico de esta obra es amplio, ya que ofrece un panorama etnodemográfico de Cuba a partir de la mirada de Montejo. Se describen costumbres y características de yucatecos, filipinos, canarios, gallegos, gitanos, norteamericanos, ingleses, chinos y otros grupos. Del mundo de los descendientes de africanos la información es inagotable: rituales paleros de los muertos, cómo hacer una prenda, cómo hacer un diablito, cómo «refrescar» una casa, cómo hacer «baños» para «limpiar» una casa, bailes, comidas, costumbres de vida en barracones y conucos, y un cúmulo infinito en cada línea de la obra.

Las formas lingüísticas que utiliza el personaje de la novela constituyen un mosaico riquísimo e interesante del español de Cuba de la época. Barnet confeccionó un valiosísimo glosario que acompaña al texto. Este glosario nos sirvió de pista principal para ahondar un poco en la visión lingüística que acompaña a los otros valores incuestionables de *Biografía de un cimarrón*. Entre los múltiples fenómenos lingüísticos presentes hemos escogido tres que son los más evidentes para el lector: el uso de arcaísmos y vocablos de época, el manejo de una riquísima y expresiva fraseología y la presencia en el vocabulario de africanismos de diferente origen. Hemos tenido también en cuenta el nivel escolar, experiencias de vida, etc., de Esteban Montejo que traspasaron al personaje bajo la intuición creativa de Barnet.

Veamos algunas características de estas selecciones:

- a) Arcaísmos y vocablos de época como:
- vide por 'ví'
 - habitante por 'pícaro pobre, que vive al día'
 - maliciada por 'maldita'
 - compaginación por 'unión, entendimiento'
 - faína por 'faena'
 - guardiero por 'guardia'
 - paisanaje por 'gente de un mismo pueblo'
 - canchanchana por 'concubina, mujer'

Esta parte del vocabulario de Esteban Montejo tiene un gran valor testimonial de época, pues independientemente de sus efectos estilísticos que dan a la obra una magnitud determinada desde el punto de vista literario, ofrecen una serie de datos lingüísticos para aquellas acepciones que aparecen en el *Diccionario de la lengua española* con variantes semánticas diferentes o son préstamos de otras lenguas europeas. De este tipo de vocabulario manejado en la obra hay un centenar. Por la extensión de este trabajo nos limitaremos a ejemplificar con los siguientes casos:

- 1) ensaladilla por 'toldos con diversas actividades teatrales populares', de esta palabra el DLE trae como acepción, aunque no primera, 'conjunto de diversas cosas menudas'.
- 2) punzó, adjetivo relacionado con el color 'rojo vivo', este vocablo según el DLE es un préstamo del francés *ponceau* 'amapola silvestre' y está en desuso en el español de Cuba desde finales del siglo xx. No aparece en el *Diccionario de cubanismos*.
- 3) guirigay, este sustantivo masculino, que aparece en la obra como jirigais, es recogido por el DLE con el mismo significado utilizado por Montejo de 'gritería, confusión'; de origen incierto, parece una voz imitativa.
- 4) granjería por 'comidas ligeras', que aparece registrado por el DLE como 'ganancia o beneficio económico'.

- b) Fraseologismos populares:

Los valores pragmáticos que tienen son de gran importancia en lo coloquial, por lo que el análisis semántico-pragmático es una herramienta metodológica que ayuda a valorar adecuadamente las funciones en la intercomunicación de cada conglomerado humano, más aún cuando ese grupo ha sido

conformado por varios constituyentes étnicos y variadas culturas, como es el caso que nos ocupa. Sobre este aspecto es esencial la herencia cultural transmitida en la oralidad, ya que las UFs solamente pueden ser descodificadas a través del conocimiento de ese bagaje (Corpas, 1996; Mira, 2011).

Para el análisis pragmático básico que presentaremos a continuación tendremos en cuenta la teoría básica del vínculo referencial, es decir, a qué realidad se refiere la unidad fraseológica completa. De los 56 fraseologismos estudiados los elementos referenciales más frecuentes han sido los siguientes:

- trabajo: 7 % tipo disparar la mecha 'aguantar el trabajo duro'
- tiempo: 11 % tipo de Pascuas a San Juan 'rara vez'
- cantidad: 11 % tipo hasta para hacer dulce 'mucho'
- acciones: 32 % tipo mandar a freír espárragos 'botar'
- características físicas o psíquicas del hombre: 21 % tipo ser diente de perro 'malo'
- otros: 18 %



Ejemplos de estas unidades son:

- quedar listo para la fiesta por 'morir'
- buscar el juego con las gallinas por 'buscar mujeres'
- dar perro muerto por 'agotar, cansar'
- buscar acotejo por 'arreglar'
- ser largo en el trabajo por 'rendir'
- buscar fandango por 'buscar problemas'
- de rompe y raja por 'excesivo'

- cargar al machete por 'castigar con la muerte'
- la hora de los mameyes por 'la hora decisiva'

Un fraseologismo interesante y todavía funcional es hacer el paripé, según el DLE es del caló *paruipén* 'cambio, trueque'.

1. m. coloq. Fingimiento, simulación o acto hipócrita.

Junto a estas unidades fraseológicas, de mayor o menor uso actual hay otras que expresan ciertas identidades del contexto histórico de Esteban Montejo, así podemos mencionar los siguientes ejemplos:

1) formarse un casquillo reformado lateral por 'formarse un gran problema'

2) quedarse con el bembo cerrado por 'callarse'

c) Africanismos léxicos y morfosintácticos:

Como es natural, la procedencia de un cimarrón marca sus raíces y vocabulario. Nacido de madre yoruba a la que no conoció y criado por un congo, Esteban Montejo muestra un manejo de voces africanas de ambos orígenes, aunque es muy marcada su formación bantú. Más de 50 palabras de origen africano se reiteran y es significativo que en la época reflejada por Montejo no todas están usadas directamente en rituales religiosos, sino que abarcan campos semánticos como comidas, bailes y juegos. Así tenemos términos como ngulo 'cerdo', su comida preferida, o yuka y maní, bailes típicos de los congos. Otras palabras sí están relacionadas con los sistemas religiosos de origen africano como el relativo a las deidades yorubas (Oggún, Ochún, Obbatálá) o a las creencias bantúes (endoqui, macuto).



Aspecto de sumo interés desde la perspectiva lingüística es la mimesis del habla de los africanos representada en este infinito material. Los esclavos bozales, respetados por los otros esclavos, eran imitados lingüísticamente, lo que ofrece al estudioso la posibilidad de reconstruir procesos de ajuste a la lengua española, que ya desde finales del siglo XVIII estaban siendo constatados. Fragmentos completos de este tipo son:

- Ej. #1: «Niño, tú no oye, tú no atiende ná, tú coge camino pa'tu casa, anda».
- Ej. #2: «Tú ve y haz este trabajo y cuando tú tiene el problema resuelto, tú viene a mí y paga».
- Ej. #3: «Tú son bueno y callao, yo va a contá a ti una cosa».
- Ej. #4: «Usté, criollo, no sabe qué son lifiante, este que usté ve aquí en circo, no son lifiante, lifiante mi tierra son mayor, come corazón de palma».

Como hemos visto en este panorama preliminar, los valores lingüístico-antropológicos de *Biografía de un cimarrón* de Miguel Barnet aumentan, como el buen vino, con el tiempo, ya que en el personaje Esteban Montejo están plasmados fenómenos que marcan una época histórica materializada a través de unas elecciones lingüísticas respetadas, pero a la vez recreadas estilísticamente, por un escritor sensible que excepcionalmente une herencia orticiana y el don literario, dos características muy raramente vistas juntas y que debemos agradecer doblemente.

Bibliografía

- BLANCHE-BENVENISTE, C.: *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- BARNET, M.: *Biografía de un cimarrón*, Letras Cubanas, La Habana, 1980.
- CARCAMO LANDERO, S.: «La antropología literaria: lenguaje intercultural de las ciencias humanas», en *Estudios filológicos*, No. 42, Universidad Católica de Temuco, Santiago de Chile, pp. 7-23, 2007.
- CORPAS PASTOR, G.: *Manual de fraseología española*, Gredos, Madrid, 1996.
- HERIZ, E. DE: «Antropología y literatura», en *Pérgola*, No. 191, suplemento literario del periódico *Bilbao*, p. 5, 2005.

- LÓPEZ-BARALT, M.: *Para decir al Otro. Literatura y antropología en nuestra América*, Iberoamericana-Vervuer, Madrid, 2005.
- MIRA ÁLVAREZ, G. D.: «Función pragmática de las unidades fraseológicas en *Rosario Tijeras*», en *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, No. 33, Colombia, mayo-agosto, 2011. En: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/> (consultado en septiembre de 2016).
- OESTERREICHER, W.: «Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología», en T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann: *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Iberoamericana-Vervuer, Frankfurt am Main, Madrid, pp. 317-340, 1996.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española (DLE)*, en: www.rae.es (consultado en septiembre de 2016).
- SECO, M.: «Lengua coloquial y literatura», *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*, No. 129, pp. 3-22, 1983.
- VALDÉS ACOSTA G.: *Diccionario de bantuisms del español de América*, SIAL, Madrid, 2013.